

Ver para creer

LA COMPAÑÍA DE JESÚS RECURRIÓ AL USO DE IMÁGENES PARA PROPAGAR LA FE EN SUS MISIONES. UN ENSAYO RECIENTE ILUSTRA ESTA PEDAGOGÍA VISUAL

IGNACIO DE LOYOLA.
EL LUGAR DE LA
IMAGEN

PIERRE-ANTOINE FABRE,
MÉXICO, U. IBEROAMERICANA,
2013, 376 PÁGS.

Pocas órdenes modernas gozan del predicamento de la Compañía en cuestiones culturales. Es un lugar común que su interés por la educación de las élites la llevó al diseño de un remozado sistema de estudios en el que podían entrar teatro, matemáticas y lenguas clásicas. Asimismo, es bien conocido que fue capaz de imaginar los más sutiles medios para llevar adelante la propagación de la fe en sus famosas misiones.

Tanto si tenía que vérselas con caballeros, a los que perfilaba en una ética de la distinción, como si se ocupaba de indígenas, campesinos iletrados o élites no europeizadas, un denominador común de la actividad global de la Compañía fue recurrir de manera continua al uso de imágenes. Este valioso libro se adentra precisamente en el lugar de la imagen en el instituto ignaciano y ayuda a esclarecer las relaciones entre lo visual y la Compañía desde los tiempos mismos del fundador.

El empleo de imágenes no se reduce aquí a una cuestión áspera-

mente mecánica, como si se recurriese a ellas solamente para salvar la distancia comunicativa con poblaciones analfabetas. Por el contrario, el autor reconstruye el estatuto de lo visual en las prácticas espirituales de la orden, empezando por el problema de la composición de lugar en



FERNANDO BOUZA

los ejercicios espirituales de Loyola. Así, se muestra cómo el trabajo con imágenes ocupaba un capítulo privilegiado en la teoría de la memoria confesional cuando las imágenes movían a la conversión y se veía para creer y mantenerse firme en la fe.



San Ignacio de Loyola, FUNDADOR DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Filosofía de la Historia

¿ES POSIBLE JUZGAR MORALMENTE EL PASADO? Y, SOBRE TODO, ¿ES NECESARIO?

EL HISTORIADOR
EN SU GABINETE

RICARDO GUTIÉRREZ AGUILAR,
MADRID CSIC / PLAZA
Y VALDÉS, 2013,
236 PÁGS., 14,50 €

El carácter narrativo de la Historia determina su construcción. Pero ¿son útiles las herramientas que utiliza el historiador para ello? La pretensión de revivir los acontecimientos “en primera persona” o de encontrar fines por encima de aquellos que albergaban sus protagonistas son dos de ellas. La tercera, establece Ricardo Gutiérrez Aguilar, sería el juicio moral del pasado –que engloba las dos anteriores y va más allá–. El autor analiza en el libro las distintas “tentaciones” de los historiadores a la hora de construir el relato. Para concluir que un enjuiciamiento moral del saber histórico no solo es innecesario, sino incluso impracticable. O, como dijo Tucídides en *El discurso fúnebre de Pericles*, “es difícil hablar con propiedad en una ocasión en que la apreciación de la verdad a duras penas queda asegurada”. **ÓSCAR MEDEL**

